



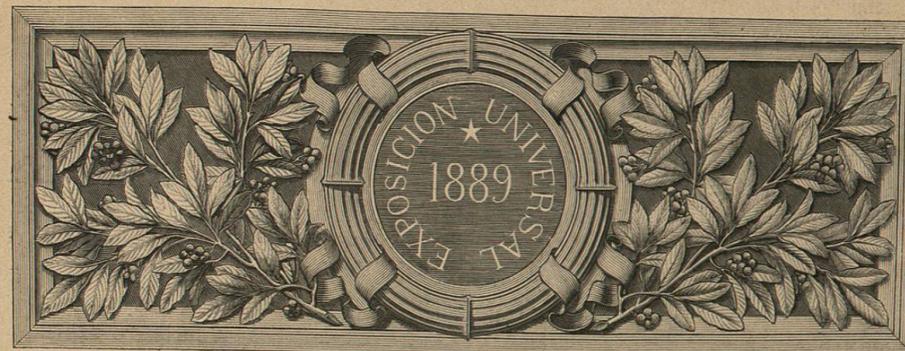
BIBLIOTECA

T 801

.B1

R4

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES



Composición de P. V. GALLAND

## INTRODUCCION



P. V. GALLAND pint.

La Exposición universal internacional de 1889, para la que se han hecho en todas partes tan laudables y nobilísimos esfuerzos, ofrece dos caracteres esenciales: viniendo á fines del siglo más laborioso y progresivo de todos, exhibe á la vez el minucioso cuadro de la producción internacional de estos diez últimos años y como un amplio resumen del movimiento intelectual y moral de un período centenario.

Desde muy larga fecha han hecho observar los filósofos las estrechas relaciones de la vida de una época y de sus artes, ó mejor dicho, del conjunto de su producción. En manifestaciones de este género es donde resplandece especialmente esta verdad, y los organizadores de la Exposición lo han comprendido tan perfectamente que han agregado á ella una sección retrospectiva de la Historia del trabajo y otra sección de las Bellas Artes del siglo. Así se puede estudiar en la serie de las producciones características la evolución de las ideas y de los talentos.

En el primer imperio, por ejemplo, cuando Napoleón llenaba la Europa con la fama de sus victorias, divinizaban la fuerza los pintores bajo figuras griegas y romanas. Era precisamente el tiempo en que sacaban sus inspiraciones del *Boletín oficial* y no sabían ya más que celebrar al amo. Todas las industrias sufrían; faltábale pulidez al buen gusto y ni siquiera se tenía lugar para pulirlo. Francia llevaba tristemente su gloria. Pero ¿no se encuentran en los lienzos de Prud'hon, de Gros y aun de Girodet el indicio, el sello de

aquellas profundas melancolías acumuladas en el corazón del pueblo por los recuerdos del Terror y de las guerras continuas? Y Chateaubriand y Madama de Stael derramaban en sus libros estas mismas melancolías. Así todas las artes se unen para expresar los momentos de la Historia y simbolizar sus actividades.

En la Restauración todo cambia: el genio de Víctor Hugo brilla, y queda vencido el bastardeamiento clásico. El porvenir es libre: un nuevo ciclo se abre, y Balzac y Berlioz abren horizontes nuevos, el primero, á la literatura de humanidad, el segundo, á la música de expresión. Con méritos desiguales y diferentes, Rude, David de Angers, Jehan du Seigneur, Preault, pretenden renovar la escultura. Delacroix hace flamear el color enfrente de Ingres, que procura, con un verdadero genio de paciencia y conciencia, la intimidad del dibujo. Poco á poco todas las artes del mueblaje se rejuvenecen y emancipan. Se sale del gusto antiguo para entrar en el gótico; y en breve se saldrá del neogótico para impeler á buscar en todas las cosas el gusto moderno (*la modernité*).

¡Maravillosa época, febril y tumultuosa, pero verdaderamente en trabajo de novedad! Por donde quiera se multiplican las tentativas: Rossini compone el *Guillermo Tell*; Meyerbeer prueba á agrandar el teatro con *Roberto el Diablo*; Berlioz levanta la música, menguada y decaída. El ardor está en todos y en todo: el escritor se cuida de la palabra viva que forma imagen; el pintor se preocupa de la verdad de los movimientos; el músico quiere pintar con sonidos; el industrial está á la mira de tipos de objetos nuevos, prácticos, y si es posible, más elegantes. Un sentimiento de arte familiar, aplicado á las necesidades mismas de la vida, se mezcla desde entonces en toda concepción.

Ahora bien, hemos marchado desde aquellos días de investigación; pero los caracteres de producción que acabamos de señalar se han acentuado más y más. Después de dolorosos combates y de sangrientas crisis, comienzan nuestros ánimos á recobrar su equilibrio. Hemos perdido ciertas cualidades líricas de un orden un tanto facticio y el racionalismo se ha apoderado de nosotros. La observación positiva ha seguido todas nuestras inquietudes y se marca en todas nuestras obras. Tenemos esencialmente el respeto de la lógica: tal es la nota actual de nuestra civilización.

En estas condiciones y teniendo en cuenta la fecha de 1889, conclusión de un ciclo y punto de partida de nuevos progresos, hemos creído que la grande utilidad y el alto interés de una publicación especial, destinada á consagrar el recuerdo de la *Exposición universal internacional de 1889*, son indiscutibles; mas para realizar lo que se puede esperar de ella, semejante publicación debe ser metódica y completa, interesante y atractiva, es decir accesible á todos.

Por eso hemos concebido en este espíritu el plan de la *Revista de la Exposición universal de 1889*.

Para mayor inteligencia, séanos permitido exponer nuestro programa con algunos pormenores.

Teniendo que tratar en esta obra innumerables materias, las hemos distribuído de la manera siguiente:

I. ORGANIZACIÓN DE LA EXPOSICIÓN. — Este capítulo preliminar inicia al lector en la economía general de la Exposición, le hace asistir al génesis de la obra, le detalla el engranaje de la máquina administrativa, le presenta el personal, le refiere la historia de las construcciones, etc.

II. PASEOS Á LA EXPOSICIÓN. — Esta rúbrica comprende: 1.º la descripción á vista de pájaro de la Exposición, noticias rápidas de los edificios, fachadas, galerías, salones, todo ilustrado con dibujos de arquitectura, motivos de ornamentación, etc., etc.; 2.º estudios precisos y coloridos sobre las exposiciones pintorescas, las instalaciones curiosas de las naciones europeas, las asimilaciones más curiosas aún de las naciones lejanas — Rusia asiática, Persia, India, China, Japón, Egipto — y de las colonias francesas — Argelia, Túnez, Indo-China, Tonkin, Madagascar... con apuntes de usos, costumbres, trajes, oficios inferiores, rarezas exóticas, etc.; 3.º visita á la torre Eiffel, paseos al parque, descripción de pabellones, etc., etc.

III. LA VIDA EN LA EXPOSICIÓN. — Crónica hebdomadaria de los grandes y pequeños hechos de la Exposición; memoria de las fiestas, ceremonias oficiales, representaciones dramáticas, conciertos, conferencias, congresos, concursos, regatas, diversiones de todas clases; croquis de tipos singulares, bosquejos anecdóticos, impresiones traducidas de paso; en fin, la vida día por día, sorprendida en su variedad.

IV. ARTE CONTEMPORÁNEO. — Aquí es donde se encontrarán estudios sintéticos sobre el movimiento de las escuelas de arte francés y extranjeras de diez años á esta parte. Todas tienen su capítulo, redactado por los críticos más competentes. Hemos hecho reproducir unas doscientas de las obras expuestas, escogidas cuidadosamente entre las más notables, de modo que marquen todas las tendencias.

V. ARTE RETROSPECTIVO FRANCÉS. — Esta sección, que comprende la pintura, la escultura, la arquitectura y el grabado de fines del siglo XVIII á 1878, está ilustrada con cien grabados, intercalados en el texto y fuera de él.

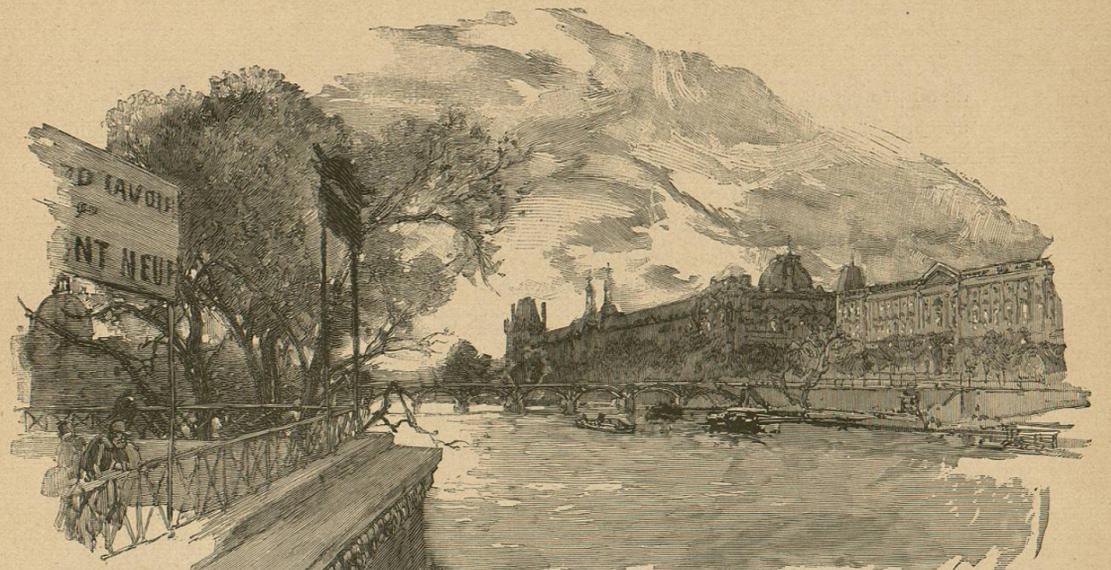
VI. ARTES DECORATIVAS É HISTORIA DEL TRABAJO. — Bajo este título agrupamos todo lo que se refiere á las escuelas de arte decorativo, á las manufacturas, á la historia de la habitación humana, etc. La ilustración de estos artículos se compone de tres numerosas reproducciones en facsímil de objetos de arte, de modelos de tejidos, encajes, joyas, bronce, ferretería de arte, etc.

VII. INDUSTRIAS MODERNAS. — A nuestro modo de ver, no basta hablar al lector de las obras expuestas; también quisiéramos mostrarle cómo se hacen. Por eso hemos creado esta rúbrica, donde se estudian en detalle nuestros grandes establecimientos y nuestras industrias modernas. Las ilustraciones de esta parte de la obra están tomadas del natural en los talleres y fábricas de los expositores, por artistas tan reputados como Roll, Renouard, Duez, Clairin, Lepère, Raffaelli, P. Delance, Ad. Binet, Jeannot, Gueldry, Courboin, Myrbach, Calmettes, etc.

VIII. Finalmente, al lado y por encima de nuestros artículos técnicos y pintorescos, nos complacemos en dar cabida al estudio del *Movimiento intelectual y moral del siglo*. También hemos solicitado de algunos de los más reputados escritores un resumen, en forma de ensayos literarios, de la historia de las trasformaciones ocurridas en el mundo, de cien años acá, en las costumbres, y por consiguiente en todos los órdenes de la producción. Es como una antología literaria y científica de grande alcance y de interés du-

radero, la cual reúne los nombres célebres de Alejandro Dumas, hijo, de Banville, de F. Coppée, de Julio Simón y de Guy de Maupassant, del doctor Charcot, de Edison, de Camilo Flammarion, de Sarcey, etc., etc.

Como se ve, no hemos olvidado nada esencial en este amplio conjunto. Nuestra publicación será variada é instructiva, clara y completa, de fácil lectura y sobre fácil, instructiva y agradable para todos.



## ¡PARIS!

*A Luis de Fourcaud.*

Mi querido amigo: Parece que mis prólogos traen fortuna. Acaso sea porque en un libro es lo primero que se pisa. Y en las revistas también, por de contado. Por eso, así me lo imagino, deseas que en la portada de la tuya ponga algo de mi prosa. No dejaré de corresponder á tu fe de buen jugador, ni á nuestra antigua amistad. Si tu *Revista* no hace fortuna, no seré yo quien haya faltado, sino el proverbio.

Pero la hipótesis viene á ser aquí inverosímil, pues aun sin hablar de la ilustre redacción literaria y artística que has sabido agrupar á tu alrededor y que inscribe en tu oriflama los nombres más esclarecidos de la Francia intelectual contemporánea, tú eres, amigo mío, el verdadero abanderado. El editor que te ha elegido para dirigir esta *Revista* no me parece atacado de la enfermedad ordinaria de los

